

CELEBRACIÓN VOCACIONAL

«QUEREMOS VER A JESÚS»

● Introducción

La Celebración vocacional que os proponemos para este Octubre Misionero Claretiano 2010 tiene como eje central el mismo lema del OMC: *Queremos ver a Jesús*. En torno a este leit-motiv, estructuramos una celebración en tres partes, diferentes entre sí, pero profundamente interrelacionadas. El motivo y signo central es la Luz, que es Jesús. Quienes quieren ver al Señor, tienen que vivir en la Luz, dejarse iluminar y ser luz para otros.

● De cómo debe estar ambientado el lugar de la Celebración

El lugar de la Celebración (Templo, sala...) debe estar lo más oscuro posible, salvando la luz necesaria para que nadie se desoriente o se tropiece. En el centro, en un sitio que sea visible para todos los participantes, debe estar colocada una custodia sin Santísimo. Al lado de la misma, el Cirio Pascual apagado. Y en torno a la custodia algunas velas grandes y otras medianas, en mayor número, bien dispuestas estéticamente. Todas apagadas.

Si es posible, se puede dejar preparado un foco de luz directa apuntando en dirección a la Custodia, para cuando se exponga el Santísimo.

Para la última parte de la celebración, necesitaremos velas de botón o de las que se usan en la Vigilia Pascual. Debe haber una para cada uno de los asistentes. Estas velas deben estar a mano, pero en un lugar reservado, fuera del alcance de la vista.

En el mismo lugar están preparados unos papeles en los que está escrita la Oración Filial y Apostólica al Corazón de María. Debe haber un papel para cada uno de los asistentes a la celebración.

Si fuera posible, tener también preparado hojas con los cantos de la celebración.

Una vez que todo está listo, comienza la Celebración.

● Materiales

- Custodia.
- Cirio Pascual.
- Velas grandes.
- Velas medianas.
- Velas pequeñas de botón o de las que se suelen usar en la Vigilia Pascual. Una para cada uno de los participantes de la Celebración.
- Foco de luz directa.
- Hoja con la oración final para cada uno de los participantes de la celebración.
- Instrumentos musicales.
- Hoja de cantos.

■ MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos: En este marco del Octubre Misionero Claretiano, nos reunimos como comunidad para orar por las vocaciones. Al comenzar nuestra celebración recordamos el lema de este año: *Queremos ver a Jesús*.

Detrás de estas palabras se esconde el anhelo fundamental de toda persona, el Encuentro con Dios. El encuentro con el único que llena la vida de sentido y de plenitud.

Nosotros hoy queremos ver a Jesús. Queremos aprender a vivir desde la Voluntad de Dios como él. Queremos entregarnos con generosidad al plan de Amor que Dios tiene para cada uno de los que aquí estamos. Y queremos que los hombres de todo el mundo descubran que hay un Dios que es su Padre y los ama.

Sin embargo, para ver a Jesús hay que aceptar su Luz. Dejarse iluminar por su Palabra, abandonando los ámbitos y las actitudes que nos sumergen en las tinieblas, en la oscuridad. El mundo necesita Luz, por eso quiere ver a Jesús. Dios nos llama a alumbrar a todos los hombres y mujeres de la tierra.

■ **CANTO:** *Muéveme, mi Dios hacia ti.*

1º PARTE: YO SOY LA LUZ DEL MUNDO

■ MONICIÓN A LA PRIMERA PARTE:

Es mucha la oscuridad que hoy rodea a la humanidad. El odio, la envidia, el afán de poder y fama, la falta de compromisos, la pobreza, la indiferencia... El mundo parece envuelto en tinieblas. Ya casi no quedan seguridades en las que sostenerse. La sensación es la de aquel a quien tapan los ojos y abandonan en un lugar desconocido. Estamos desorientados.

Queremos ver a Jesús, buscamos a Dios, pero son muchas las cosas que nos lo impiden.

Por eso, en la oscuridad en la que estamos envueltos, en unos minutos de silencio vamos a pensar en esas cosas que hacen que nuestro corazón viva en tinieblas. En lo que impide que nuestra vida se revista de luz. Pensemos en cosas muy concretas: mis actitudes, mis deseos, mis problemas...

Dejamos dos minutos de silencio.

Si se ve oportuno se puede proponer este tiempo de reflexión desde algunas preguntas que se pueden ir enunciando pausadamente dejando unos 20 segundos entre pregunta y pregunta:

- *¿Qué actitudes hacen que mi vida se llene de oscuridad?*
- *¿Qué deseos me apartan del camino de la luz?*
- *¿De qué manera me estoy enfrentando a los problemas que la vida me está dando?*
- *¿Hay algo en mi vida que esté intentando ocultarse de la Luz del Señor?*
- *¿Por qué quiero ver a Jesús?...*

Al final de los minutos de silencio, continuamos cantando.

■ **CANTO:** Yo soy la luz del mundo [*U otro en el que quede claro que Cristo es la Luz*]

■ **PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO:** Jn 8, 12.

[Se proclama el Evangelio con voz clara y muy pausada]

“Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida”

Invitamos a acoger la Palabra que se ha proclamado, dejando unos instantes de silencio. [Estos instantes de silencio se pueden motivar o no. Si se motivan, lo más conveniente es hacerlo antes de la proclamación de la Palabra]

■ MONICIÓN AL GESTO:

El Señor quiere ser nuestra única Luz. Hoy, Dios se quiere encontrar con cada uno de nosotros. Él nos quiere ver. Aquel que nos ama, sabe de nuestras oscuridades y tinieblas, de nuestras debilidades y caídas. Pero nos quiere y nos necesita para que llevemos su luz por todo el mundo.

Hemos venido a orar por que queremos ver a Jesús. Por eso, acogemos su Palabra y nos dejamos iluminar por su Luz.

■ GESTO: Después de la monición al gesto. Varias personas, avisadas con anterioridad, se van a cercar al centro del lugar en el que estamos teniendo la celebración, y van a encender el Cirio Pascual y las velas que se encuentran alrededor de la custodia. Primero se encenderá el Cirio Pascual, y de él se tomará el fuego para encender el resto de las velas.

Mientras se encienden las velas se canta: Yo soy la luz del mundo [o algún otro en el que quede claro que Cristo es la Luz].

■ MONICION A LA EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO:

El signo de la Luz del Resucitado por antonomasia, el Cirio Pascual, ha disipado las tinieblas en las que nos encontrábamos. La Luz de la Resurrección nos permite ver a Jesús, que está vivo y habita entre nosotros.

Vamos a exponer ahora el Santísimo Sacramento, la presencia real de Jesús en el mundo. Habíamos venido a ver a Jesús. Queríamos estar con Él. Sin embargo, Él se adelanta. Se deja ver en su luz maravillosa y se queda con nosotros al caer la tarde.

Un presbítero, o alguien designado por él, realiza la Exposición del Santísimo. Se enciende el foco, si estuviera, que alumbra al Santísimo.

Mientras se expone el Sacramento, cantamos: No adoréis a nadie.

Al terminar de cantar, dejamos dos minutos de silencio contemplando al Señor en la Eucaristía. [Estos minutos se pueden motivar o no, según lo creamos oportuno]

2ª PARTE: VOSOTROS SOIS LA LUZ DEL MUNDO

[Después de los dos minutos de silencio continuamos la Celebración. Comenzaremos la segunda parte de la Celebración cantando, para que la salida del tiempo de silencio no sea demasiado brusca]

■ CANTO: Tú eres del mundo la luz (musical Godspell) *[o algún otro en el que quede clara la invitación que Jesús nos hace a ser luz para el mundo]*

■ MONICIÓN A LA SEGUNDA PARTE:

El Señor es la auténtica Luz del Mundo. El se nos ha manifestado a cada uno de un modo concreto. En medio de la oscuridad y de la tiniebla que rodea al mundo, Jesús es la respuesta que necesita la humanidad. Su luz debe llegar a todos los hombres y mujeres de la Tierra.

El Señor quiere que tú seas el que alumbre a tus hermanos. Dios te llama para una misión muy concreta: ser misionero de su Luz. Ser el instrumento válido que, en manos del Señor, facilite a otros el camino para ver a Jesús. El mundo te pide ayuda. Te dice: quiero ver a Jesús, ayúdame; te necesito.

En unos instantes de silencio, piensa en lo que Dios te pide. Él no te da dado su luz para esconderla egoístamente. Dios quiere que se la lleves a otros. Piénsalo tranquilamente en tu interior. Deja que sea Dios el que te hable. Él, que tanto ha hecho por ti, sólo quiere que seas mensajero de su presencia viva, de su Amor. Quizá, las siguientes preguntas puedan ayudarte a descubrir lo que Dios quiere concretamente de ti.

[Las preguntas pueden leerse seguidas, sin hacer pausas de silencio, acumulando el tiempo de meditación al final, o por el contrario se puede ir intercalando dejando entre pregunta y pregunta un minuto de silencio, o el tiempo que creamos razonable. Sea una opción u otra, nuestra propuesta es que sea un tiempo amplio, entre 5 y 10 minutos]

– ¿Cómo crees que Dios te pide que seas la luz del mundo? ¿Qué signos ves en tu vida de esta llamada que te hace? ¿Hacia qué lugares, circunstancias, personas... concretas te dirige esta invitación que te hace Dios?

– ¿Estás dispuesto a responder afirmativamente a la llamada que Dios te hace? ¿Qué puedes hacer, de modo concreto, para responder a esta petición misionera? ¿Qué obstáculos o dificultades piensas que tienes que superar? ¿Qué herramientas o cualidades, de las que Dios te ha dado, te pueden ayudar a responderle con un sí grande y feliz?

– ¿Qué vas a hacer para que esta llamada de Dios no muera tristemente, cómo vas a cuidarla? ¿Qué personas, de las que hay a tu alrededor, piensas que podrían ayudarte a ser Luz para otros? ¿Qué vas a hacer para que en tu oración todo esto se haga, de algún modo, presente? ¿Qué actitudes vas a poner en práctica o a potenciar? ¿Cómo crees que tiene que ser ahora tu servicio a los otros? ¿Cómo vas a llenarte de luz en la celebración de la Eucaristía? Piensa en el modo concreto en que puedes hacer todo esto.

■ SILENCIO

■ **CANTO:** Tú eres del mundo la luz (musical Godspell) *[o algún otro en el que quede clara la invitación que Jesús nos hace a ser luz para el mundo]*

■ PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mt 5, 14-16

Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

[Se proclama el Evangelio con voz clara y muy pausada]

Invitamos a acoger la Palabra que se ha proclamado, dejando unos instantes de silencio. *[Estos instantes de silencio, que en este caso conviene que sean muy breves, se pueden motivar o no. Si se motivan, lo más oportuno es hacerlo antes de la proclamación de la Palabra]*

■ REFLEXIÓN

[Se lee con voz alta y clara]

“Queremos ver a Jesús” (Jn 12,21), es la petición que, en el Evangelio de Juan, algunos griegos, llegados a Jerusalén para la peregrinación pascual, presentan al apóstol Felipe. Ésta resuena también en nuestro corazón en este mes de octubre, que nos recuerda cómo el compromiso y la tarea del anuncio

evangélico compete a toda la Iglesia, “misionera por naturaleza” (*Ad gentes*, 2), y nos invita a hacernos promotores de la novedad de vida, hecha de relaciones auténticas, de comunidades fundadas en el Evangelio. En una sociedad multiétnica que cada vez más experimenta formas de soledad y de indiferencia preocupantes, los cristianos deben aprender a ofrecer signos de esperanza y a ser hermanos universales, cultivando los grandes ideales que transforman la historia y, sin falsas ilusiones o miedos inútiles, empeñarse en hacer del planeta la casa de todos los pueblos.

Como los peregrinos griegos de hace dos mil años, también los hombres de nuestro tiempo, quizás no siempre conscientemente, piden a los creyentes no sólo que “hablen” de Jesús, sino que “hagan ver” a Jesús, que hagan resplandecer el Rostro del Redentor en todo rincón de la tierra ante las generaciones del nuevo milenio y, especialmente, ante los jóvenes de cada continente, destinatarios privilegiados y sujetos del anuncio evangélico. Estos deben percibir que los cristianos llevan la palabra de Cristo porque Él es la Verdad, porque han encontrado en Él el sentido, la verdad para su vida.

Estas consideraciones remiten al mandato misionero que han recibido todos los bautizados y la Iglesia entera, pero que no puede realizarse de manera creíble sin una profunda conversión personal, comunitaria y pastoral. De hecho, la conciencia de la llamada a anunciar el Evangelio estimula no sólo a cada uno de los fieles, sino a todas las comunidades diocesanas y parroquiales a una renovación integral y a abrirse cada vez más a la cooperación misionera entre las Iglesias, para promover el anuncio del Evangelio en el corazón de toda persona, de todo pueblo, cultura, raza, nacionalidad, en toda latitud. Esta conciencia se alimenta a través de la obra de sacerdotes *Fidei Donum*, de consagrados, de catequistas, de laicos misioneros, en una búsqueda constante de promover la comunión eclesial, de modo que también el fenómeno de la “interculturalidad” pueda integrarse en el modelo de unidad, en el que el Evangelio sea fermento de libertad y de progreso, fuente de fraternidad, de humildad y de paz (cfr *Ad gentes*, 8). La Iglesia, de hecho, “está en Cristo como sacramento, es decir, signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano” (*Lumen gentium*, 1).

Benedicto XVI: Mensaje para la Jornada Misionera Mundial DOMUND 2010

■ SILENCIO

[Este silencio puede durar de uno a dos minutos]

■ **CANTO:** Tú eres del mundo la luz (musical Godspell) *[o algún otro en el que quede clara la invitación que Jesús nos hace a ser luz para el mundo]*

3ª PARTE: HE VENIDO A TRAER FUEGO A LA TIERRA

[Una vez que terminamos de cantar y tras unos 10 segundos de silencio, continuamos con la tercera parte de la celebración. Comenzaremos esta tercera parte con la monición.]

■ MONICIÓN A LA TERCERA PARTE.

Nosotros queremos ver a Jesús y deseamos que todo el mundo pueda también verlo. El Señor nos ha concedido su Luz. Con ella, ha iluminado las oscuridades de nuestra vida, ofreciéndonos una misión. Dios nos ha pedido que llevemos esa luz a todas las naciones, que alumbramos a todos los hombres y mujeres de la Tierra. Nos ha llamado a ser misioneros de su Amor. Antorchas vivas que iluminen y prendan en el Fuego del Amor de Dios a toda la Humanidad.

Queridos hermanos, en estos últimos momentos de la Celebración vamos a orar de un modo muy especial e intenso, por el mundo, por la Iglesia y por todos los que aquí estamos hoy. Vamos a pedir al Señor que el Fuego de su Amor, prenda de tal modo en nosotros, que no haya oscuridad capaz

de ocultarlo ni rincón profundo que no sienta su calor. Que la Luz de este Fuego disipe todas las tinieblas y alumbre nuestros pasos por toda la eternidad.

■ **CANTO:** Como fuego vivo (Gen Verde) *[o algún otro que se considere más conveniente]*

■ PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mt 3, 10-12; Lc 12, 49

Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego. Yo os bautizo en agua para conversión; pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de llevarle las sandalias. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego. En su mano tiene el biello y va a limpiar su era: recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego que no se apaga.

He venido a arrojar un fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido!

[Se proclama el Evangelio con voz fuerte, ardiente pero muy pausada]

Invitamos a acoger la Palabra que se ha proclamado, dejando unos instantes de silencio. *[Estos instantes de silencio, se pueden motivar o no. Si se motivan, lo más oportuno es hacerlo antes de la proclamación de la Palabra]*

■ MONICIÓN AL GESTO:

Cómo Jesús, nosotros deseamos que el mundo esté ya ardiendo. El Fuego del Amor tiene que arrancar de cuajo y consumir todo aquello que no deja a este mundo vivir en la Luz.

Para dejar constancia de este deseo tan profundo vamos a realizar el siguiente gesto:

Se nos va a entregar a cada uno una pequeña vela de botón *[o una de las velitas que se suelen repartir en la Vigilia Pascual]*

Ese es el fuego que queremos que alumbre a todos los hombres y prenda en Amor el mundo entero. Pero primero tenemos que comenzar por prender ese fuego en aquellas circunstancias que nos son más cercanas. Por eso, mientras se os reparten estas velitas, quién quiera que ya tenga su vela en la mano, sin miedo ninguno, puede pedir por alguna realidad cercana en la que le gustaría que se prendiera rápido la llama del Amor de Dios. Podéis pedir por alguien que esté enfermo, por algún pobre que conozcáis, por una realidad de sufrimiento y dolor...cada uno, lo que crea conveniente.

[Es necesario que se ponga mucho énfasis en la invitación a compartir, para que la gente se anime]

■ **GESTO:** Algunas personas con las que se ha hablado previamente, se levantan, toman las velitas que se encontraban en un lugar reservado pero a mano, las van encendiendo y las van repartiendo. Debe haber suficientes velas para que todos los participantes de la Celebración tengan la suya. Cuando una persona recibe la vela puede, si quiere, pedir por la realidad que piensa que necesita ese fuego.

[Quizá sería bueno hablar con algunas personas que sean las que comiencen a compartir. En todo caso, se trata de peticiones breves]

[Cuando consideramos que ha llegado el momento oportuno, comenzamos a cantar. De este modo finiquitamos el tiempo de compartir]

■ **CANTO:** Llama de Amor viva *[o algún otro que se considere conveniente]*

■ **ORACIÓN DE INTERCESIÓN:** *[Un solista o dos alternándose leen cada una de las invocaciones. Todos los asistentes responden]*

Vamos a pedir por los hombres y mujeres que tienen la misión, dada por Dios, de alumbrar de un modo especial y de llevar por todo el mundo, el fuego del Amor Divino. A cada invocación respondemos: ***Enciende en ellos el Fuego de tu Amor.***

– Señor, te pedimos por todos los seglares de tu Iglesia, de un modo especial por los Seglares Claretianos. Ellos son semilla de tu Amor en medio del Mundo. Que sean muchos los hombres y mujeres que viviendo su opción cristiana y claretiana en radicalidad, iluminen y abrasen en caridad las estructuras de la sociedad. Oremos.

Enciende en ellos el Fuego de tu Amor.

– Señor, te pedimos por todos los Institutos Seculares de tu Iglesia, especialmente por Filiación Cordimariana. Ellas son en medio del mundo la levadura buena que fermenta la masa. Que sean muchas las chicas que sientan en lo más profundo de su ser tu llamada a vivir en lo más profundo del Corazón de María, como hijas tuyas. Oremos.

Enciende en ellos el Fuego de tu Amor.

– Señor, te pedimos por todas las religiosas y por todos los religiosos de tu Iglesia, especialmente por las Misioneras y los Misioneros Claretianos. Ellos son voceros de tu Amor, portadores de la luz de tu Palabra. Que cada misionera y misionero reavive el fuego del amor primero para que siga abrasando por donde pase. Que sean muchos los chicos y chicas que escuchen tu llamada, abracen tu voluntad, y lleven tu Evangelio hasta los confines del Mundo. Oremos.

Enciende en ellos el Fuego de tu Amor.

– Te pedimos Señor por todos los que se dedican a la oración y a la contemplación en los conventos y monasterios. Ellos son el alma y el motor de tu Iglesia. Su oración continua y su contemplación sincera son la garantía de la autenticidad de nuestra misión en el Mundo. Que sean muchos los hombres y mujeres, que dejándolo todo, se atrevan a caminar por tus sendas en soledad. Oremos.

Enciende en ellos el Fuego de tu Amor.

– Te pedimos Señor por el Papa, por todos los diáconos, sacerdotes y obispos. Que la luz de tu misericordia los acompañe siempre, haciéndolos dignos pastores de tu Iglesia. Que el servicio y la entrega total de la vida sean sus ideales más altos. Que sean muchos los hombres que cumpliendo tu voluntad, se ofrezcan con sinceridad a seguirte a ti, nuestro único Buen Pastor. Oremos.

Enciende en ellos el Fuego de tu Amor.

– Te pedimos Señor por toda tu Iglesia. Que a imagen de María, sepa escuchar, aceptar, y guardar en su corazón tu Palabra. Que sea libre, auténtica, radical y misionera. Que siempre esté unida. Qué con sus palabras y su testimonio sea signo y señal de tu Reino. Oremos.

Enciende en ella el Fuego de tu Amor.

■ **PADRENUESTRO**

■ **ORACIÓN FINAL:** Dirigimos nuestra mirada y nuestras voces a María. Ella dio a luz al que es la Luz y alumbró el Evangelio. A María nos entregamos, para ser de verdad misioneros como el Señor quiere.

[Algunas personas, previamente avisadas, reparten unos papeles en los que está escrita la Oración Filial y Apostólica al Corazón de María]

Rezamos todos juntos:

¡Oh Virgen y Madre de Dios!,
yo me entrego por hijo tuyo.

Me confío a tu amor materno
para que formes en mí a Jesús,
el Hijo y el Enviado del Padre,
el Ungido por el Espíritu Santo
para anunciar la Buena Nueva a los pobres.

Enséñame a guardar, como tú, la Palabra en el corazón,
hasta convertirme en Evangelio vivo.
Pide la fuerza del Espíritu
para que sea testigo de Cristo entre los hombres.
Infúndeme tu amor materno
para que les revele al Padre
y sientan la alegría de ser hijos de Dios
en la comunión fraterna de la Iglesia.

Madre, aquí tienes a tu hijo. Fórmame.
Madre, aquí tienes a tu hijo. Envíame.
Madre, aquí tienes a tu hijo. Habla por mí. Ama por mí.

Guárdame, no sea que anunciando a otros el Evangelio,
quede yo excluido del Reino.

En ti, Madre mía,
he puesto toda mi confianza.
Jamás quedaré confundido. Amén.

■ MONICIÓN DE DESPEDIDA:

Queridos hermanos, terminamos aquí nuestra celebración. Espero que en esta oración hayáis podido ver a Jesús. No ha sido otra nuestra intención. Que la luz de su presencia y el Fuego de su Amor permanezca siempre en vosotros. No dejéis nunca de anunciar su Evangelio a todas las criaturas.

Y ahora, poneos de rodillas para recibir la bendición del Señor.

El presbítero, o alguien designado por él, imparte la bendición con el Santísimo. A continuación realiza, de un modo sencillo la reserva.

Se apaga el foco.

■ CANTO FINAL: Madre y formadora [*u otro canto a María que se considere oportuno*]